Scarlati

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

Y

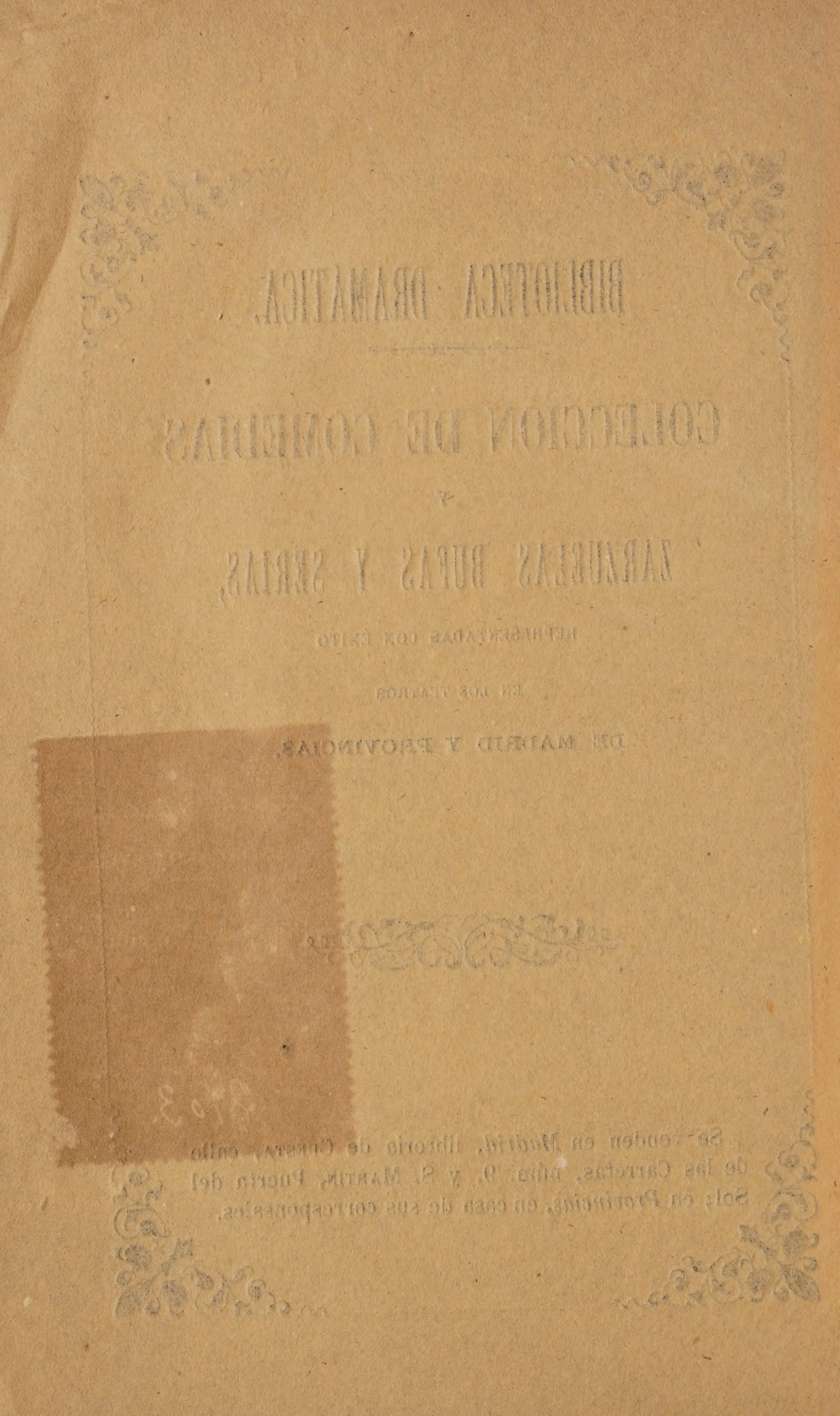
ZARZUELAS BUFAS Y SERIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.

Se venden en *Madrid*, librería de Cuesta, calle de las Carretas, núm. 9, y S. Martin, Puerta del Sol; en *Provincias*, en casa de sus corresponsales.



BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

EL EMPRESARIO,

ÓPERA BUFA EN UN ACTO,

ARREGLADA DEL FRANCÉS POR LOS SEÑORES

D. DIONISIO SCARLATI Y ALDAMA,

Y

D. VICENTE DE LALAMA,

música de

MOZART.

Para representarse en Madrid el Año de 1873.

CUATRO REALES.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia
3/03.

MADRID:
IMPRENTA DE GABRIEL ALHAMBRA
Ancha de San Bernardo, 73.
1873.

PERSONAS.	ACTORES.
ZERLINA, *tiple*.....	Doña
SILVIA *su hija*.....	Doña
RUISEÑOR, *empresario*.....	D.
LELIO, *tenor*.....	D.

La escena en Italia, casa del Empresario. Año de 17....

Es propiedad del Editor de la *Biblioteca dramática*, y está bajo el amparo de la *Ley de Propiedad literaria*, habiéndose llenado los requisitos que la misma establece.

Estas Zarzuelas, que la mayor parte estan sin coros, y son de pocas personas, son á propósito para los cafés-cantantes, compañías de poco personal y para los teatros que poseen pequeñas y grandes orquestas. Los que deseen la música asi como los demás pormenores, se dirigirán á *don Francisco Sedó, calle de la Greda, n.º 32, piso cuarto, en Madrid*, ó al Editor de la Biblioteca, Atocha, 87, Madrid; advirtiendo, que no se servirán los pedidos, sin mandar el importe de su coste, cuya música se remitirá certificada para que no sufra estravío.

Las zarzuelas y óperas cómicas, ó serias, que componen la coleccion de la *Biblioteca dramática*, se prohibe representarlas como comedias, separando la letra de la música.

ACTO ÚNICO.

Gabinete en casa del Empresario, sencillamente amueblado. Puerta al fondo y dos laterales.

ESCENA PRIMERA.

ZERLINA *en traje de criada y* RUISEÑOR.

RUI. Procura que los macarrones no esten tan salados como ayer.

ZER. Haceos vos el almuerzo, y estará á vuestro gusto.

RUI. Qué insolencia!. . . Si me dejase llevar de mi genio, te aplicaria un buen tiron de orejas, por via de correctivo.

ZER. (*Con altanería.*) Con quien creeis que estais hablando, caballero?

RUI. (*Rie.*) Per Dio Bacco! Me agrada la pregunta! Creo hablar, sino lo llevas á mal, con mi cocinera.

ZER. (Por poco me descubro!)

RUI. Verdad es, que tienes un lindo rostro, y un aire y aspecto de señora; pero. . . no eres sino mi cocinera, y como á tal, te encargo eches menos sal en los macarrones.

ZER. Bien; ya lo he oido.

RUI. Ah! se me olvidaba; cuida de no quemar el asado.

ZER. Está bien.

RUI. (*Examinándola con el lente.*) Per Dio! es muy linda esta muchacha; tiene las manos tan blancas y tan gorditas!. . . . Un pié tan pequeñito, y una cintura tan. . . Aseguro á ustedes, que no he visto una sirviente mas respondona, y tan mona al mismo tiempo! Vamos, acércate, y te daré un abrazo, como signo de perdon.

ZER. No tan á menudo, señor; eso no es propio de un viejo como vos.

RUI. Viejo!. . . Viejo!. . Qué tiene que ver la edad, con el abrazo?

724399

MÚSICA.

RUI. Es cierto que comienza
mi pelo á blanquear;
mas el corazon arde
y sabe siempre amar.
Tambien blanca ceniza
falaz suele ocultar,
las brasas, cuya fuerza
nadie sabe apreciar;
pero el calor, en llama
puede un soplo trocar.
La jóven que desprecia
á un provecto amador,
por un imberbe jóven
elije lo peor.
Se paga de palabras
que el viento volador
se lleva, y solo encuentra
engaños y dolor.

HABLADO.

ZER. No tendreis la bondad de dejar esa conversacion?
RUI. (Tiene razon; me olvido de mi dignidad!)
ZER. Quereis alguna cosa mas, ó me voy á mi obligacion?
RUI. Yo soy quien me retiro; puedes hacer lo que se te antoje. (*váse.*)

ESCENA II.

ZERLINA.

ZER. A qué fatal estremo me reduce un amor sin esperanza! No obstante mi orgullo, me he resignado á ocupar tan triste posicion, y el que adopté por amo, se cree con el derecho de abrazarme, como si me dispensase un gran favor. Si el ingrato me viese, como se gozaría con mi humillacion! Aquí viene Silvia.

ESCENA III.

ZERLINA *y* SILVIA *pensativa.*

ZER. (*Mirando á Silvia.*) (Qué encontrará el ingrato en esta jóven, para preferirla á una mujer como yo?) Qué teneis, señorita?... Estais triste?
SIL. No es para menos; mi padre es tan cruel conmigo!

ZER. Cruel vuestro padre! Si es la misma bondad!

SIL. Oyeme, y juzga. Ya sabes que durante las fiestas de Navidad, estuve en Nápoles, en casa de mi tia.

ZER. Lo sé, señorita.

SIL. Y allí conocí á un jóven... muy bueno... amable, encantador...

ZER. Adelante!

SIL. Me dijo que me amaba; que toda su felicidad consistia en ser mi esposo, y... ¿qué hubieras hecho en mi lugar, Zerlina? Le hubieses creido y aceptado su amor?

ZER. (Infeliz! No sabe el mal que me causa con sus palabras!)

SIL. Desde mi llegada, ha escrito dos cartas, y otras dos á mi padre, pidiéndole mi mano.

ZER. Entonces...

SIL. Mi padre no quiere oir hablar de él.

ZER. Qué crueldad! (Por eso he venido á esta casa; tarde ó temprano, en ella le veré y descompondré su matrimonio.)

SIL. No sé que hacer; aconséjame tú.

ZER. Cómo se llama vuestro amante? (Disimulemos.)

SIL. Lelio; es el primer tenor del teatro de San Cárlos.

ZER. Por qué razon vuestro padre se obstina en no verle? Siendo tenor vuestro novio, y el amo empresario...

SIL. Dice que casi siempre canta de falsete! Como si esa fuese una falta para no ser mi marido!

ZER. De fal... qué?

SIL. Falsete.

ZER. No comprendo lo que es eso.

SIL. Y añade, que jamás obtendrá una buena contrata.

ZER. Nadie mejor que el amo, siendo empresario, se la puede proporcionar.

SIL. Si supieses cuánto me ama!

ZER. (Voy á concluir por odiar á esta mujer!)

RUI. (*Dentro.*) Zerlina! (*Llamando.*)

ZER. Y porque dice que os ama, lo creeis así? No sabeis que todos los hombres son pérfidos, embusteros... y Lelio el mayor de todos?

SIL. Qué sabes tú?

RUI. (*Llaman segunda vez.*) Zerlina!

ZER. Lo supongo, señorita; por qué he de creerle mejor que los demás, siendo todos lo mismo?

RUI. (*Dentro.*) Zerlina... traes el almuerzo!

ZER. Voy, señor, voy. (Lelio vendrá, y asi no le recibirá.)

ESCENA IV.

SILVIA.

SIL. Si Zerlina dirá verdad? Querrá engañarme! (*Saca un papel del bolsillo.*) Aquí tengo su retrato, que me entregó el dia de nuestra despedida, jurándome un amor eterno! No puedo dudar de sus palabras; con solo mirar su rostro, se observa en él la franqueza y la lealtad!

MÚSICA.

Su figura,
su semblante,
y su hablar noble y galante,
me seducen
y me conducen
á mirarle con amor.
De sus ojos lanza fuego
que me abrasa el corazon;
me revelan sus palabras
que no puede hacer traicion.
Su figura,
su semblante
y su hablar noble y galante,
me seducen,
y conducen
á mirarle con amor.
Yo suplico al almo cielo
dé á los dos la misma suerte;
sin su amor quiero la muerte
y con él, no habrá dolor.

HABLADO.

Cielos, mi padre! (*quiere esconder el retrato y no puede.*)

ESCENA V.

SILVIA *y* RUISEÑOR.

RUI. A ver, niña, qué escondes con tanta presteza?
SIL. Nada, padre mio.
RUI. Nada?
SIL. Absolutamente nada.
RUI. Querrás convencerme de que veo visiones? Venga ese papel, que aun no has podido ocultar. Qué es ello?

SIL. Es... un retrato.

RUI. (*Le coje.*) Cáspita! El retrato de un hombre! Magnífico! Conque llevas un hombre en el bolsillo? Pero no tienes tú la culpa, sino mi debilidad y... mi tontería! Accedí á tus ruegos; te permití marchar á Nápoles sola, y vuelves acompañada?

SIL. De un retrato! Vaya una compañía!

RUI. Es que el retrato no es el de un papagayo.

SIL. Y qué?

RUI. Me gusta! De quién es ese retrato?

SIL. (Qué le diré?)

RUI. Si no recuerdo mal, es de Lelio, ese mal tenor...

SIL. (Estoy perdida!) Creeis...

RUI. Apenas le conozco; le he visto dos veces sobre la escena, y allí todos se desfiguran.

SIL. Me parece que estais equivocado.

RUI. No diré lo contrario; pero si no es de él... será de otro!

SIL. Eso no tiene duda.

RUI. Señorita, y no me podreis decir, *quién es ese otro?*

SIL. (Qué idea!) No lo conoceis en la magestad del rostro, en la distincion que presentan todas sus facciones?

RUI. Si en mi vida le he visto, cómo quieres le conozca, por bien retratado que esté?

SIL. Pues ahí donde le veis, es nada menos que...

RUI. Acabarás...

SIL. El rey!

RUI. Santa Bárbara!... Es el rey!

SIL. El mismo.

RUI. Entonces, bien merece que lleves á S. M. en el bolsillo, y aun que le pongas luces! Y yo, que creia reconocer en él, á ese tenorcillo!...

SIL. Como siempre se os figuran los dedos huéspedes!...

RUI. Qué quieres, mujer, hay tanto zángano!... Pero el rey!... Oh! el rey ya es otra cosa! Justamente acabo de pretender la direccion del teatro de San Cárlos, y deseaba ver á nuestro buen rey, aun cuando fuese en pintura. He aquí por dónde se me cumple el gusto; le guardaré como una reliquia.

SIL. Mirad, señor...

RUI. Qué?

SIL. Que es un regalo de mi tia...

RUI. Y eso, qué importa? Aun cuando es un poco grande, le haré poner en un medallon, y verás como le luzco en la corbata.

SIL. (Pobre Lelio!)

ZER. (*Saliendo.*) El almuerzo está servido.

RUI. Me alegro; tengo más hambre que un estudiante. (*mirando á Silvia.*) Vas á llorar porque me quedo con el retrato? Vamos, vamos á almorzar. (*salen: poco despues aparece Lelio.*)

ESCENA VI.

LELIO, *por el fondo.*

LEL. Ni un alma se encuentra en esta casa! Ya estoy cerca de mi amada, cuyo padre es ese fatal empresario, que no quiere oir hablar de mí como tenor, y menos como yerno. Es probable que asi que sepa mi nombre, me plante de patitas en la calle. Para conjurar esta tormenta, me he provisto de un elemento que podrá disminuir su cólera. Me acompaña el nombramiento de director del teatro de San Cárlos, cuyo destino ha solicitado, encargándome el ministro de ser el portador de su credencial, á fin de tener un pretexto, para penetrar en esta casa. Réstame ahora, saber hacer un buen uso de las armas que me han confiado, obteniendo una buena contrata, y la mano de su hija. Mi querida Silvia antes que nada.

MÚSICA.

Palpita el corazon
al presentarme aquí;
ella mé dirá, si;
y el padre dirá, no.
Y si se irrita,
le calmaré;
pero si insulta,
me irritaré,
y en vez de ganar la batalla
cuanto puedo perder, perderé!
Si el padre me rechaza
hoy concluye mi amor;
y la inefable dicha
se trocará en dolor.
Y si se irrita, etc.

HABLADO.

LEL. Ea, pues; esperemos á que aparezca alguno por aquí! (*se instala en un sillon.*)

ESCENA VII.

LELIO, RUISEÑOR.

RUI. (Quién será este estraño, que con tanta familiaridad se instala en mi casa?) Caballero, no podré saber...

LEL. (*Siempre que habla, lo hará con dignidad.*) Caballero...

RUI. (Cielos!... Qué veo?... Su misma cara, su propio rostro!)

LEL. Es el señor Ruiseñor, con quien tengo el honor de hablar?

RUI. (*Haciendo cortesías.*) El honor es mio, caballero! (Como que es el rey, nada menos; el rey, que viaja de incógnito. Qué diablos vendrá á hacer en mi casa?)

LEL. (Si entiendo lo que le pasa, que me emplumen.) Caballero, segun tengo entendido, habeis presentado una solicitud á S. M.

RUI. En efecto, señor.

LEL. Le pedísteis la direccion del teatro de San Cárlos?

RUI. Si vuestra mages... (Qué estúpido soy! Viene de incógnito y voy á descubrir...)

LEL. Tengo el gusto de deciros que S. M. ha accedido á vuestros deseos.

RUI. Será posible!

LEL. Lo sé positivamente. (*afirmativamente.*)

RUI. Lo creo, lo creo! (Como que por su misma mano, habrá puesto el concédase.)

LEL. Yo mismo he querido ser el portador.

RUI. (*cortesías.*) Tanta bondad!... (Pocos reyes dispensarán estas distinciones á sus súbditos!)

LEL. Debo advertiros, que no os entregaré vuestro nombramiento, sino con ciertas condiciones.

RUI. Tendríais la gracia de decirlas?

LEL. En primer lugar, deseareis saber quién soy.

RUI. Seria para mi un honor... pero si preferis no decir palabra, me conformaré.

LEL. (Mas pronto ó más tarde, lo he de decir, conque... Animo!) Caballero, yo soy...

RUI. Señor, no os tomeis la molestia de decirlo.

LEL. Por qué?

RUI. Porque faltareis inútilmente á vuestro propósito. (*suplicándole que no hable.*)

LEL. A mi propósito! (*admirado.*)

RUI. Es claro; vuestro deseo es viajar de incógnito;

quereis faltar á él en obsequio mio, y este sacrificio es inútil, puesto que tengo el inmerecido honor de conoceros.

LEL. (Qué dice este hombre?) Vos... me conoceis? (*admirado.*)

RUI. Perfectísimamente. (*con aplomo.*)

LEL. Estais seguro? (*dudando.*)

RUI. Viendo una vez el retrato, está visto el original.

LEL. (Se le enseñaria Silvia? Y cómo no me despide? Estoy confuso!) Pues si me conoceis, no necesito deciros...

RUI. Ni una palabra; seré discreto. Podeis contar con mi fidelidad y mi obediencia. (*cortesías.*)

LEL. (Este hombre padece algun engaño; y si de él no me aprovecho, dejaré perder una ocasion, que tengo asida por los cabellos.)

RUI. (Está intranquilo; ya se vé, los cuidados del reino!... Oh! es muy pesada una corona.)

LEL. Conque puedo contar con vuestra obediencia?

RUI. Mandad, y lo vereis.

LEL. Si solamente consiste en mandar... haced que venga vuestra hija.

RUI. Inmediatamente. (*llama.*) Silvia!

ESCENA VIII.

SILVIA, *los precedentes.*

SIL. (*aparece.*) Cielos! (*Lelio hace á Silvia un signo para que calle.*)

MÚSICA.

SIL. Lelio... mi amado aquí!
RUI. (*á Silvia.*) El rey, el rey en casa!
SIL. (*á Lelio.*) Qué dicha!
LEL. (*á Silvia.*) Dicha escasa
sino aprueba mi amor. (*señala á Ruiseñor.*)
RUI. A tan augusto huésped
saludad hija mia.
Me afecta la alegría,
de hoy más no habrá dolor.
SIL. *y* LEL. (*uno á otro.*) (Qué tal?)
RUI. El rey en casa!
Hoy juro á vuestra alteza
amarle con firmeza...
SIL. *y* LEL. (Magnífico!)
RUI. Señor,
con vos vino á esta casa

purísima alegría,
y es hoy tan feliz dia
que no le habrá mejor.

SIL. *y* LEL. (Qué sorpresa!
Su creencia
hoy nos sirve á maravilla,

RUI. Ante vos Silvia se humilla.

SIL. A mi rey ofrezco amor.

RUI. (Me parece que me esplico
todo el quid de la visita;
sorprendí una miradita...
Silvia es reina! Qué bondad!)

LEL. (Qué sorpresa! Le esperaba
furibundo y altanero;
Temo, pues, su orgullo fiero
cuando sepa la verdad.

SIL. (Ya salí del primer paso.
El segundo preparemos,
y el perdon alcanzaremos
cuando sepa la verdad.)

(coje de la mano á Silvia, y se arrodillan ante Lelio, al terminar el terceto, al mismo tiempo que Lelio, en actitud de pedir perdon, se arrodilla ante Ruiseñor.)

RUI. Prosternémonos humildes
é imploremos su bondad.
SIL. El perdon alcanzaremos
cuando sepa la verdad.
LEL. El perdon imploraremos
cuando sepa la verdad.

HABLADO.

RUI. Señor, espero vuestras órdenes, que serán puntualmente ejecutadas. Qué puedo hacer que sea de vuestro agrado?

LEL. (Poco tiene que adivinar.) Retiraos.

RUI. Obedezco con placer. (Mi hija queda sola con el rey!... Qué grande honor para mí.) (*váse.*)

ESCENA IX.

LELIO, SILVA.

LEL. Al fin nos vemos solos.

SIL. Mi corazon me anunciaba, que no me habíais olvidado!

LEL. Silvia mia, eso seria imposible! Mi único objeto, al acercarme á esta casa, no ha sido otro que el de probar fortuna; trataba de ver, si mis palabras

valian algo más que mi pluma, ante vuestro padre. Recelaba si se negaria á escucharme, y me arrojaria de su casa, al saber mi nombre; juzgad mi sorpresa, al ver que me trata con la mayor deferencia y respeto.

SIL. Todo eso es hijo de una equivocacion, cuyo orígen voy á esplicaros.

MÚSICA.

Ha poco que mi padre
se incomodó;
me vió vuestro retrato
y le cogió.
Al ver que era de un hombre
pronto esclamó:
—«De quién es esta imágen?»
Y dije yo,
para salir del paso:
«Es del rey.—Oh!
es guapo el soberano!»
Y se calmó.
Esclava siempre he sido
de la verdá;
mas quién por el que ama
no mentirá?
Por desgracia el engaño
no durará,
y cuando el chasco sepa
se enfadará.
Saliendo del momento
luego, quizá,
con lágrimas y ruegos
se aplacará.

HABLADO.

LEL. Aprovechémonos de su error; para tranquilizarle, tengo conmigo un verdadero talisman.

SIL. Qué decís!

LEL. Al presentarme á renovar mi contrata en el teatro de San Cárlos, se me contestó, que solo podia hacerlo el nuevo director.

SIL. Y es?...

LEL. Vuestro padre.

SIL. De esta hecha se vuelve loco de alegría!

LEL. Ya lo sabe; pero ni me pidió su nombramiento, ni se le dí.

SIL. Cómo ha llegado á vuestro poder?

LEL. Nunca faltan amigos en palacio, y me aseguraron, que así que le entregase su credencial, este acto obraria tan favorablemente en su ánimo, que me concederia cuanto deseo obtener. Durante el camino, me ocupé en escogitar los medios mas adecuados para obtener su gracia, y como veis, todo ha sido inútil, pues se cree el hombre mas feliz, con solo tenerme á su lado.

SIL. No olvideis, pues, que todo vuestro ascendiente debeis emplearlo, asi que llegue el momento decisivo.

LEL. Aquí se acerca; oid lo que pienso hacer. (*Se dirije hácia el fondo, hablando con Silvia.*)

ESCENA X.

SILVIA, LELIO, RUISEÑOR, *este con un retrato en la mano.*

RUI. Cuidado que es particular lo que me está sucediendo! Voy á llevar por mi mano la maleta del rey, hasta el cuarto que le he destinado... que por cierto, la tal balija, no parece sino que viene de incógnito, por lo pequeña, lijera y mal acondicionada; porque sin abrirla, salió á tomar el fresco este retrato. Me bajo, le recojo, y me encuentro con Zerlina, mi cocinera, magníficamente ataviada. (*le mira.*) Es ella!... No cabe duda; pero cómo he venido á parar á la maleta del rey?... Pues no tiene poca conversacion con mi hija! Voy, sin duda, á molestarlos, pero no hay otro medio. (*tose.*) hem! hem!

LEL. (*Volviendo la cabeza.*) Sois vos, señor Ruiseñor!

RUI. Servidor de... vuestro.

LEL. Aún no os habia llamado.

RUI. (Con qué gracia dice que le estorbo!) Dispénseme vuestra mages... (No sé cómo tratarle para no descubrirle, ni faltarle al respeto.) Digo, señor, que al trasportar vuestro equipaje, ha caido al suelo este retrato.

LEL. Qué retrato? (*le coje.*) (Diablo! El de Zerlina!) Y qué tiene eso de estraño?

RUI. Que es de mujer.

LEL. Y eso, os asombra?

SIL. De mujer! A verle?... (*se acerca con curiosidad.*)

RUI. Alejaos, alejaos, hija mia; este no es asunto de vuestra competencia. Decia, señor, á vuestra mages... á vuestra señoría...

LEL. Hablad como gusteis.

RUI. Nada estraño es que el retrato sea de mujer, lo que sí me parece estraordinario, es que se parezca como un huevo á otro, á mi cocinera.

LEL. (Y Silvia que está presente!) Qué me decis, señor Ruiseñor?

RUI. De mi cocinera, ni mas ni menos, vestida de gran señora! (*á Silvia que quiere tomarle.*) Pero hija mia...

LEL. (*A Silvia.*) Permito que os retireis.

SIL. Necesito...

LEL. Obedecer las órdenes de vuestro padre. (*aparte á Silvia.*) (Voy á hablarle acerca de nuestro matrimonio, y no conviene que esteis presente.)

SIL. (Pero ese retrato...)

LEL. (Tranquilizaos; todo lo sabreis.)

SIL. (Veremos.) (*sale.*)

RUI. (Terminaron, al fin, los cuchicheos!)

ESCENA XI.

RUISEÑOR, LELIO.

RUI. Señor, si vuestra gracia me permitiese la libertad de preguntar...

LEL. Señor Ruiseñor, juguemos á cartas vistas; confesad que me habeis adivinado.

RUI. (*Haciendo cortesías.*) Señor... casi, casi, me parece que... V. M. comprenderá fácilmente mi asombro, mi sorpresa, mi... estupefaccion, al encontrar en vuestro equipage... (*idem.*) el retrato de una pobre cocinera.

LEL. (*Con sequedad.*) Ese retrato, señor mio, es de la princesa mi hermana.

RUI. (San Cárlos me valga!)

LEL. Tan cierto... como soy rey! (*con aplomo.*)

RUI. (La hermana del soberano!! Yo vuelvo de asombro en asombro; camino de sorpresa en sorpresa!) Pero señor... (No acabo de comprender, cómo una princesa tiene el capricho de convertirse en sirvienta! Verdad es, que Pedro el Grande, se hizo carpintero.)

LEL. Qué decíais?

RUI. Vuestra gracia me perdonará... la emocion es tan natural...

LEL. Escuchad, Sr. Ruiseñor; (*con interés.*) el rey se interesa mucho por vuestra familia.

RUI. Señor... (*cortesías.*)

LEL. Vuestra hija es encantadora y... he concebido el proyecto de establecerla.

RUI. (*Cortesías, y en el colmo de la mayor alegría.*) Ah! príncipe mio, cuánta bondad la vuestra!

LEL. Quiero casarla con un joven á quien protejo...

RUI. (Mi yerno protegido por el rey!... (*transicion.*) Y yo que creí seria el mismo el que....)

LEL. Quiero casarla con Lelio, un célebre tenor.

RUI. (*Hace un gesto ridículo.*) Lelio! Pero señor...) Lelio, líricamente hablando, es un pobre diablo, sin porvenir.

LEL. (El incógnito le hace á uno oir unas cosas!)... Lelio tiene talento, y no le falta porvenir; además, cuando yo me intereso por él...

RUI. (Lo habia olvidado!) V. M. dice perfectamente; y si Lelio pudiese encontrar una contrata decente...

LEL. Ya la tiene.

RUI. (*Con interés.*) En dónde, señor?

LEL. Vos se la firmareis, con diez mil liras anuales.

RUI. Diez mil liras! Y quince mil, si V. M. lo manda.

LEL. Partamos la diferencia, y poned veinte mil.

RUI. (Vaya un modo de partir diferencias!)

LEL. Con esa condicion, obtendreis el anhelado puesto de empresario y director del teatro de San Cárlos. Disponed la escritura de Lelio, y el contrato de su boda con vuestra encantadora hija, y firmaré...

RUI. Al momento sereis servido; teniendo además la satisfaccion de no dejar solo á V. M., porque aquí llega S. A. la princesa... (y mi cocinera.)

ESCENA XII.

ZERLINA, *los precedentes.*

ZER. Señor, á qué hora quereis la comida?

LEL. (Zerlina!)

ZER. (Aquí el ingrato!)

RUI. (*Se arrodilla.*) Señora! Otorgadme un generoso perdon!! Ignoraba lo elevado de vuestro rango, el esplendor de vuestra cuna, hasta que S. M. se ha dignado sacarme del error...

ZER. Señor... habeis perdido el juicio!

LEL. (Si no hago que uno de los dos se ausente, todos mis proyectos darán al traste!) Maestro, no perdais tiempo; ved que espero lo que os he encargado.

RUI. Al momento, señor, al momento.

ESCENA XIII.

ZERLINA *y* LELIO.

ZER. Traidor!... Pérfido!... No esperabas encontrarme en esta casa!

LEL. No por cierto; y menos aun convertida en cocinera.

ZER. He venido, con el solo objeto de impedir tu matrimonio.

LEL. Pero Zerlina, por qué te quejas de mí? Te he dicho jamás que te amaba?

ZER. Mil veces.

LEL. Esas son galanterías, hijas de nuestra comun posicion; si cuentas las veces que te lo he dicho en la escena, sacarás ciertamente más de un millon.

ZER. No conservas mi retrato?

LEL. Como tú me le diste, no le habia de tirar.

ZER. Te burlas de mi dolor, y no recuerdas de lo que es capaz una mujer desairada? Soy veneciana!

MÚSICA.

En tí fijé mi suerte,
te dí mi firme amor,
y quieres darme muerte
á fuerza de dolor?
Rechazas mis caricias
con ódio, con horror,
y cambias mis delicias
en ira y en furor?
Si hoy me desprecias,
quizás un dia
perdida la alegría,
vendrás á suplicar.
Verás entonces
quién es Zerlina,
que desde hoy adivina
lo que debe esperar.

(*Mientras canta Zerlina, Lelio, que se habrá sentado en un sillon, se duerme.*)

HABLADO.

ZER. (*Repara que Lelio se ha dormido.*) Infame! Villano! (*gritando.*)

LEL. (*despierta azorado.*) Esto no es mujer! Es un huracan... un incendio!

ESCENA XIV.

Dichos, Silvia.

Sil. Quién grita!
Zer. Mi rival! (*viéndola.*)
Sil. Su rival!... Qué dice esta mujer!
Zer. La verdad. No soy lo que creeis. Soy Zerlina, la *prima donna;* soy Zerlina, la que ama á Lelio; soy Zerlina, que ha venido á esta casa, para impedir vuestro casamiento!
Sil. Jamás! Y vos, Lelio, nada decis? La amais, si, ó no?
Lel. Ni ahora, ni nunca.

MÚSICA.

Zer. Yo soy quien te ama, Lelio.
Sil. No es ella, no, soy yo.
Zer. Mi solo amor tú eres.
Sil. Tú solo eres mi amor.
Lel. Y yo (*á Zerlina,*) no puedo amarte;
no puedo amarte, no.
Zer. Feliz sabré hacerte;
serás tú mi señor.
Sil. No escuches la Sirena
que falsa me engañó.
Lel. En mal hora la he visto.
Sil. *y* Zer. Nada iguala á mi amor.
Sil. Ya sabes si te amo,
oye mi voz;
no escuches los acentos
de falso amor.
Zer. Quien te ama, no lo dudes,
sola soy yo;
no escuches ese acento
engañador.
Sil. Dejadme, que me aturde
tanto clamor.
Zer. Me desaira,
me desprecia,
y no tiene
compasion!
Sil. Oh! mi Lelio
bien conoce
mi constante
puro amor!
Lel. Ah! dejadme

que respire;
por piedad,
por compasion! (*Silvia se retira.*)

ESCENA XV.

LELIO, ZERLINA.

LEL. (Pues señor, creo que de esta hecha voy á naufragar en el puerto!)
ZER. Vas á casarte conmigo? Si, ó no?
LEL. Zerlina, tienes empeño en ser desgraciada?
ZER. Si no accedes á mi amor, te juro que has de serlo tú!
LEL. Ten calma y escúchame.
ZER. Habla, pero sé breve.
LEL. Crees podré amarte? (*diálogo vivo.*)
ZER. Asi lo espero.
LEL. Y si te engañas?
ZER. Te haré arrepentir!
LEL. Tranquilízate, Zerlina! Quién impone leyes al corazon?... Sabes que amo á Silvia.
ZER. Infame! Y osas decírmelo! (*con ira reconcentrada.*)
LEL. Cálmate!.... Yo no soy el marido que te conviene; y puesto que ambos seríamos desgraciados, oigamos al menos la voz de la razon... y volvamos por nuestros comunes intereses. Yo me caso con la hija del empresario...
ZER. Si, y en tanto...
LEL. Escucha. De ese modo, jamás me faltará contrata; y tú, para que te suceda lo mismo, te casas...
ZER. Con quién?
LEL. Con el que ahí viene. (*aparece Ruiseñor.*)

ESCENA XVI.

RUISEÑOR, *y los precedentes.*

ZER. (Con el empresario?) (*Muy vivo.*)
LEL. (El mismo.)
ZER. (Es viejo!)
LEL. (Pero es rico.)
ZER. (Feo!)
LEL. (Estraordinariamente rico!)
RUI. (Como me zumban los oidos!
ZER. (Crees que consentirá?...)
LEL. (En cuanto yo se lo mande; cree que soy el rey, y que tú eres la princesa.)
ZER. (Entonces... Bien mirado, vale mas que tú.)

LEL. (Si, porque te amará, y satisfará todos tus caprichos.) (*A Ruiseñor.*) Y bien, amigo mio? (*cortesías de Ruiseñor.*) Es esa la contrata? (*la toma.*) Perfectamente; gracias. Haceis la felicidad de mi protegido, y, en justa recompensa, me toca hacer la vuestra... Sois viudo?

RUI. (*Haciendo cortesías.*) Si, gran señor.

LEL. Sabed que voy á casaros con una mujer encantadora.

RUI. (*Cortesías.*) Tanto honor!...

ZER. Cuando una dama de alto rango se convierte en cocinera... Comprendeis, señor Ruiseñor...?

RUI. Cómo! Será posible? Luego mi cocinera... es decir... la cocinera... digo la... mi...

LEL. Si, la... mi... pero no deis leccion de solfeo, señor empresario.

RUI. (De esta hecha, me convierto en príncipe de la sangre.) (*estirándose la chupa y la casaca.*)

LEL. Vuestra futura, está pronto á daros su blanca mano.

RUI. (*Arrojándose á los pies de Zerlina.*) Cielos! Una princesa! Oh! inesperada é inmerecida felicidad!... (*levantándose de pronto, y llamando á la izquierda.*)

ESCENA XVII.

TODOS.

RUI. Silvia... Silvia!—Qué tienes? (*al ver á su hija.*) Estás triste? Participa de mi felicidad! Gracias á la proteccion de S. M., te casas con Lelio, que se muere por tí, y á quien he dado una contrata de 20. 000 liras anuales; yo me caso con la hermana de S. M., quien nos protege á todos.

ZER. Habeis perdido el juicio!

SIL. Os engañan, padre mio; aquí no hay rey, ni princesa. El señor es Lelio, y esta es la *prima donna.*

RUI. Cómo! Ni princesa ni cocinera!... Pero el caso es, que á mí me gusta, y me caso con ella. (*dándola la mano.*) Bien sábe la picaruela, que á pesar de poner salados los macarrones, siempre fueron de mi agrado. Y el rey?

LEL. Estará en palacio, ó en paseo.

RUI. Es decir, que entre todos me habeis tomado por monote?

LEL. No, caro empresario! Solo hemos buscado un medio de hacer vuestra felicidad, y la nuestra.

RUI. (*Como asaltado de una idea repentina.*) Ahora com-

prendo el busilis! Mi Silvia armó todo este lio. Cuando la sorprendí con el retrato en la mano, por no decir de quién era, se le ocurrió...

LEL. Adivinásteis la verdad; el engaño os ha proporcionádo una mujer bonita... y con talento.

RUI. Si, decis bien... es muy linda!

LEL. Y os ama.

RUI. De veras?

LEL. Como que sois su primer amor.

RUI. Cáspita! Entonces, solo deseo que sea mejor cantante que cocinera.

MÚSICA.

SIL.
Hoy, público querido,
no temo tu rigor,
sino diste al olvido
á un inmortal autor.
Mozart nos da victoria
cual númen tutelar;
que irradia aquí la gloria
de un genio singular.
No aplaudas á nosotros,
solo... aplaude á Mozart.

TODOS. No aplaudas á nosotros, etc.

FIN.